

¿EDUCAMOS DE VERDAD?

por Carlos ONGALLO¹

1. El equilibrio psicológico necesario

Los niños y los jóvenes son un grupo social sometido de forma inevitable y continua a cambios, sociales, personales, emocionales... Esta situación de **inestabilidad** es inherente a su progreso; por ello, es muy importante que su equilibrio psicológico sea el más adecuado para mantenerse fieles a sus principios y conseguir sus objetivos a pesar de los cambios que acaecen en su entorno y en sí mismos.

Pero una buena estabilidad psicológica solo es consecuencia de una correcta educación, que le permita al niño y al joven conseguir **su propio progreso y bienestar**, y contribuir a **extender este entre los que le rodean**.

En casa, en la que es su primera y más importante escuela de aprendizaje personal, es donde adquiere el niño y conforma el joven las normas sociales y personales más trascendentales: valores morales (discernimiento del bien y el mal, por ejemplo), principios básicos personales y normas cívicas. Los padres, con sus enseñanzas, y sobre todo con su **ejemplo** serán los forjadores de esa personalidad. Los padres cuentan para ello con la ayuda de la escuela y de, como somos los scouters, de otras personas comprometidas altruistamente en su desarrollo.

Por tanto, en la educación hay que tener en cuenta dos aspectos básicos:

1. **El entorno**, con sus estímulos, como factor determinante del carácter de la persona.
2. **El tiempo biológico**. Cuanto más joven es el individuo **mayor es su receptividad** y mayor es la seguridad de que la enseñanza recibida será incorporada a la estructura personal definitiva.

2. La educación psicológicamente sana

Cualquier scouter, como educador que es, debe disponer de altas dosis de constancia, ya que la educación requiere un esfuerzo continuado en el tiempo; también se requiere mucha **afectividad**, pues esta es una de las claves que predispone la receptividad del educando. Cuántas veces, las imposiciones, las voces, los enfados de los educadores no solo no logran su propósito, sino que crean una distancia, a veces insalvable, entre educador y educando.

La educación scout requiere que el niño y el joven se hallen en un ambiente sano, psíquica y emocionalmente estable; solo así se puede dar un buen desarrollo emocional.

Los niños y los jóvenes adoptan los modelos que les rodean por imitación, esto es especialmente particular en los primeros años donde los padres representan un exclusivo modelo a seguir e imitar. Esta imitación detecta rápidamente las incongruencias por tanto si el educador las cometiera, o simplemente no fuera un buen modelo a seguir, el niño despojaría de la credibilidad que tiene, a su educador.



Educar y formar sujetos psíquicamente estables es el mayor favor que podemos hacer al educando y a la sociedad a la que pertenece. Para ello es necesario que el niño se encuentre en un ambiente afectivo y que posea modelos adecuados a imitar. Esto es responsabilidad básica de la familia, ayudada en esta labor del resto de los educadores existentes en la sociedad.

3. El objeto de toda educación

El objetivo, explícito o no, que pretende conseguir toda educación, es formar personas:

¹ Departamento de Educación de la Universidad de Comillas y educador scout.

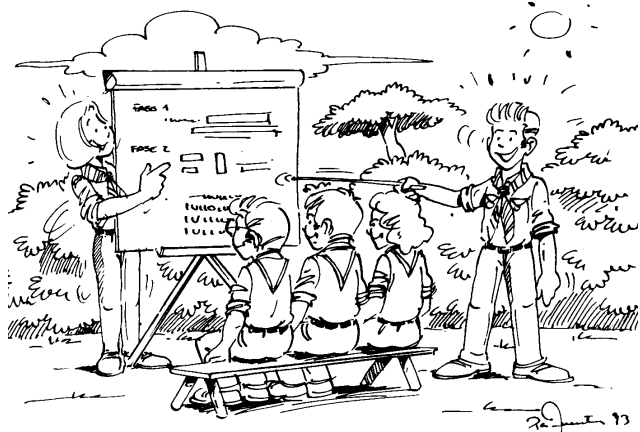
1. **LIBRES**, con capacidad de elegir entre todas las opciones la que más se corresponde con su criterio y de usar su libertad con responsabilidad.
2. **COMPLETAS**, totalmente desarrolladas, física, cultural y espiritualmente, y con todas las herramientas a su alcance para enfrentarse a cualquier problema en la vida.
3. **RESPONSABLES**, capaces de tomar decisiones habiéndolas valorado y asumiendo sus consecuencias. Cumplidores de sus compromisos.
4. **EMPRENDEDORAS**, capaces de progresar y mejorar su situación y la de sus semejantes.
5. **FELICES** y emocionalmente estables, afectivos y capaces de sentir y expresar sus emociones de forma positiva.
6. En **CONSTANTE EVOLUCIÓN**, abiertos a mejorarse, con capacidad de autocrítica y autodisciplinados.
7. **FIRMES**, manteniendo sus criterios en situaciones inestables, hallando soluciones a situaciones de crisis y manteniendo sus principios en ambientes hostiles.

4. El arma contra la manipulación

Una buena educación logrará un cerebro plenamente desarrollado orgánica y psíquicamente hablando. Genéticamente nuestras capacidades cerebrales vienen determinadas como potencialidades, por lo que una educación adecuada hará que estas se desarrollen al máximo; pero para que esto se produzca se debe empezar cuanto antes, incluso ya en la vida intrauterina.

Una educación eficaz, hará que el adulto tenga una mayor capacidad de elección; por lo que no correrá el riesgo de ser manejable.

El código genético define las posibilidades del niño, pero será la educación la que decida si finalmente estas se desarrollan o no. B-P lo resume espléndidamente en su último mensaje, en el que nos revela su gran secreto para conseguir la felicidad: “formarse sano y fuerte cuando niño, para así hacerse fuerte y poder ser útil y gozar de la vida cuando se es hombre.”² En esta frase se condensa el objeto de toda educación: salud física y mental (*sano*) y templanza, disciplina y firmeza de carácter (*fuerte*). La madurez llegará cuando el **individuo pase del egoísmo a la renuncia, a la entrega generosa**, que le llevará a crear un hogar (familia), ser útil a su comunidad (trabajo) y contribuir a la mejora de la sociedad (cultura)³. En estos tres ejes radica la felicidad humana.



5. Los estímulos cerebrales

Los cerebros bien desarrollados analizan y relacionan conceptos mejor y más rápido, imaginan más y mejores soluciones a los problemas y son capaces de ponderar mejor las opciones antes de adoptar una decisión final.

A veces se intenta defender la idea de que un niño es más feliz si se le deja libremente jugar, se le libera de la “carga” que supone una educación sobreestimulante, con la cual, se aduce, el niño está agobiado y en situaciones psíquicas estresantes. En principio decir que un niño está siendo sobreestimulado es cuestionable. Por supuesto, si la educación se intenta dar en un momento en que el niño no está receptivo, esta no surtirá efecto, y si además intentamos forzar su aplicación, lo único seguro es que esto sea contraproducente y generará rechazo incluso si posteriormente intentáramos enseñar en un momento más conveniente ya que ese campo estará relacionado con un momento educativo en su momento poco agradable.

Por tanto tengamos en cuenta que la estimulación educativa debe darse por parte del scouter-educador en el momento adecuado, y de forma ordenada para que el niño no pierda interés ante la avalancha de conceptos,

² BADEN-POWELL, R. (1908). *Escultismo para Muchachos*. Costa Rica, editorial Scout Interamericana, 1991.

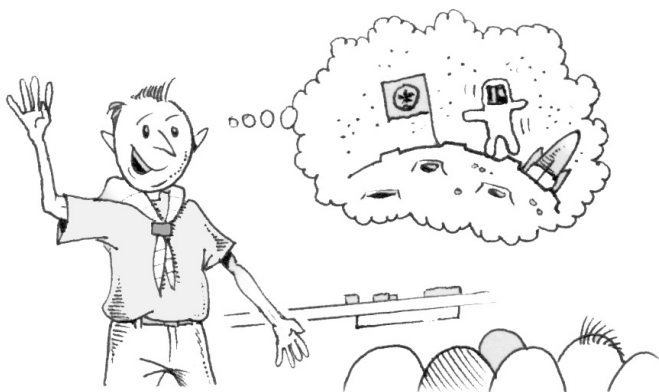
³ ROJAS, E. (1985). *Una teoría de la felicidad*. Madrid, Dossat.

sensaciones y estímulos. Para el equilibrio psicológico de un niño lo realmente peligroso es la percepción de que está sometido a presión constante o que se le exigen resultados superiores a los que puede alcanzar.

Un niño normal es un explorador nato e incansable de su entorno, con una capacidad casi ilimitada de absorber conocimientos, por tanto es necesario plantearle actividades divertidas, pero planificadas, y con los objetivos bien definidos; no hay que desentenderse del educando durante la actividad. Con frecuencia, los scouts hemos abusado de los juegos de postas, en los que el objetivo era el “superar la prueba”, nunca el proceso. Un niño es demasiado influenciado y está sujeto a demasiadas influencias incontrolables con consecuencias demasiado graves en su futuro como para confiar su educación al azar basándonos únicamente en actividades-objetivo en vez de en actividades-proceso. Un ejemplo de actividad-proceso es la práctica de un deporte, o un juego de observación, o una excursión, frente a la actividad-objetivo, que tan solo persigue pequeños *steps* o resultados concretos. La misión principal del scouter está en convertir su programa de actividades en un catálogo de actividades-proceso, mediante el seguimiento y la involucración en las mismas.

6. El uso de los premios y castigos por los scouters

Los premios suelen ser un incentivo con el fin de conseguir una conducta deseada en el niño. Pero debemos tener precaución a la hora de utilizarlos. Los premios y recompensas son un gran elemento motivador en los niños.



Pero el problema está en la **PROPORCIÓN** de la recompensa. Muchos padres prometen a sus hijos una gran recompensa si aprueban el curso escolar; el niño sabe que debe estudiar porque si no será castigado con la ausencia de la gran recompensa. Si aprueba, sabe que tendrá un premio; así muchas veces lo único que se consigue es que el niño estudie por alcanzar ese premio, pero no con deseo de aprender y en otras ocasiones lo único que le mueve es el miedo al castigo o a no alcanzar ese premio (vacaciones). Nosotros, educadores, debemos

conocer el mejor momento porque el premio que es un elemento motivador puede convertirse en el fin último del niño; con lo cual habrá perdido su función de estímulo, pasando a ser el objetivo primordial. **El premio nunca puede ser el fin último de la actividad.**

Por otra parte, el castigo es un aspecto a tener en cuenta; el niño debe saber que la pertenencia a un grupo humano lleva aparejados unos derechos y unas obligaciones. El niño tiene un gran sentido de la justicia y es capaz de medir la propia responsabilidad de sus actos: si él sabe que debe ser castigado, que se lo merece, entonces debe ser castigado, de lo contrario pensará que siempre podrá manipular su entorno como lo hace con sus padres para evitar el castigo, impulsándole a convertirse en un tirano familiar o adoptar posturas sociales inadmisibles.

Pero pedagógicamente utilizamos el castigo de forma arbitraria, desproporcionada, y en relación con nuestro humor y con nuestro estrés del momento. El peor reproche que se puede hacer a un educador es que inocule estrés en sus chicos. Cuántas veces en nuestra vida como scouters podemos haber pecado de tomar decisiones desproporcionadas: retirar de la fila a alguien, llamar la atención con malos modos... En este aspecto, la inteligencia emocional atenúa los efectos del estrés en los castigos y modela conductas mucho más coherentes y racionales. La clave está en “si vieras que alguien trata a tus [lobatos] como tú los estás tratando en ese momento, ¿qué pensarías?”

Los comportamientos violentos son innatos en el ser humano; pero se debe aprender a encauzarlos con respeto hacia los adversarios, control y autodisciplina; para ello es necesario no tolerar accesos de violencia en ningún ámbito; se trata de que aprenda a rechazar la violencia injustificada, pero también que sepa rechazar cuando le es impuesta y usarla defensivamente cuando no hay otras opciones para protegerse o proteger a terceros. No solo nos estamos refiriendo a la violencia física

DÉCALOGO DEL EDUCADOR SCOUT

1. La afectividad es una de las claves que predispone la receptividad del educando. Sé

- afectivo con tus chicos.
2. La educación scout requiere que el niño y el joven se hallen en un ambiente sano, psíquica y emocionalmente estable; solo así se puede dar un buen desarrollo emocional. Crea ambientes sanos y favorece el lado bueno de las cosas.
 3. Formarse sano y fuerte cuando niño, para así hacerse fuerte y poder ser útil y gozar de la vida cuando se es hombre es una de las bases de la educación scout. Sonríe y canta ante las dificultades “menores” de la vida scout (frío, postura, aburrimiento) y potencia cierta fortaleza física reflejo de la fortaleza mental.
 4. La inteligencia emocional atenúa los efectos del estrés en los castigos y modela conductas mucho más coherentes y racionales. Trata con respeto a los niños por encima de todo.
 5. Dosifica y modera los premios como incentivo, no los absolutices. Perderán su eficacia.
 6. No des a los castigos aires de *vendetta* personal y explica siempre el porqué de tu decisión. No levantes un castigo: es preferible que lo moderes o atenúes antes de imponerlo.
 7. Mantén el contacto permanente con los padres y madres de tus chicos.
 8. Preocúpate de verdad de los intereses, problemas y necesidades de los educandos.
 9. No traslades nunca tu estado de ánimo a los muchachos.
 10. Sé permanentemente ejemplo de conducta ante los demás.

Y recuerda:

Los educandos no aprenden: imitan.

Cáceres, 17 de octubre de 2000

CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

- Comenta el decálogo anterior: ¿Con qué aspectos estás más de acuerdo?, ¿qué cambiarías?, ¿qué añadirías?
- ¿En qué momentos del método scout son más propensos a la afectividad educativa?, ¿y los menos?
- ¿En qué ambiente basamos nuestras actividades (físicos, actividades, entornos, temas)?, ¿cuáles serían los ambientes sanos psíquica y afectivamente?, ¿y los insanos?
- ¿Dónde está el límite entre la libertad de elección que debes dar a tus educandos y la responsabilidad como orientador scout?